

explicito a las Fuerzas Armadas, se ha defendido el derecho que se inscribe en el código moral de los periodistas. Existe un consenso en la profesión y en los especialistas que han tratado el tema (profesores como Desantes, Benito, Estefani...) sobre la necesidad de colmar la laguna jurídica que existe en nuestra legislación sobre este punto. De todos modos, entre tanto no se cubre esta deficiencia legislativa, "mientras no se garantice legalmente el derecho al secreto profesional —ha escrito el profesor Benito—, la exigencia a revelar el secreto sólo puede partir del juez, en casos muy graves y cuando del silencio se pueda seguir daño a terceros. Y

admito esta extrema revelación del secreto profesional sólo en el contexto de la anómala situación española, de la cual debemos salir cuanto antes.

La solidaridad de tantos periodistas de otras asociaciones —cuya enumeración sería prolija—, así como las adhesiones de instituciones y personas no vinculadas a la prensa, como la declaración de la Junta de Gobierno del Colegio de Médicos, han mostrado que más allá de las personalizaciones de un problema en los casos Vázquez Prada o García Herrera hay conciencia de que la cuestión de fondo es algo que afecta a la sociedad entera: la libertad de información. ■

## Robert Escarpit: El secreto profesional, una cuestión ética

● La estancia en Madrid de Robert Escarpit ha coincidido con el movimiento de los periodistas en favor del secreto profesional. Ensayista notable, que ha dedicado gran parte de sus estudios a la sociología de la literatura y al análisis de los medios de comunicación, presidente de la Universidad de Burdeos III, su breve artículo diario en la primera página de "Le Monde" constituye a menudo un modelo de práctica periodística. Y es desde su triple condición de informador, ensayista y universitario, como nos hemos interesado por su opinión en torno al tema que acaba de aglutinar a los más conscientes periodistas de nuestro país.

—¿Qué significa para la información el secreto profesional? ¿Es posible la práctica del verdadero periodismo sin el reconocimiento del secreto profesional?

—El secreto profesional no tiene el mismo sentido en el caso de un médico, en el caso de un sacerdote o en el caso de un periodista. Es muy distinto, porque el médico debe callarse, el sacerdote debe callarse, mientras que el periodista debe hablar y escribir. Así que el secreto sólo se refiere a las fuentes de su información. Y creo que no hay información posible si el periodista no tiene la libertad de no descubrir las fuentes de su información.

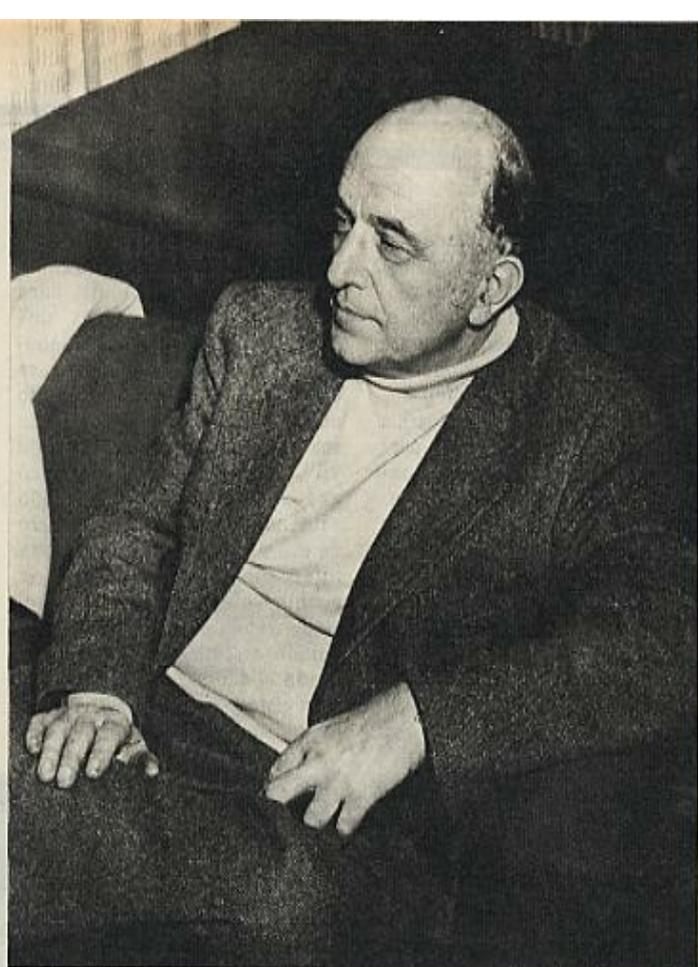
"Aunque es cierto que puede

existir un abuso de este secreto, como en el caso de una campaña de prensa donde se difunde un rumor sin que se puedan identificar sus orígenes. Por tanto, creo que lo que la deontología indica es que un periodista no debe publicar nada si no está seguro de lo que dice y tiene las pruebas en su poder. Ahora bien, descubrir las pruebas es cuestión de ética y puede ser cuestión legal. Aunque para mí es algo que no se puede garantizar por ley, porque es más bien cuestión de moral que de ley.

"Si un periodista debe decir algo, que lo diga, que tenga las pruebas y —claro— que tenga la libertad de no descubrir unos hechos hasta que la ley se lo imponga, pero una ley democrática, donde ese descubrimiento se haga a un juez y no en público y sea ese juez quien decida o no aceptarlo.

—Y cuando se trata de personas, cuando a un periodista se le pide que revele las personas que han acudido a una rueda de prensa, ¿en este caso cuál es la postura?

—En este caso no debe descubrirlo, porque en la circunstancia —digamos— de asistir a una "reunión política clandestina" está claro que la ética impone el más completo secreto. Cuando yo me refiero a que puede haber ocasiones en que el periodista puede revelar al juez lo que conoce, es en casos como en un crimen, por ejemplo, donde el



deber cívico pasa delante del secreto profesional. Pero en el caso de una "reunión política clandestina" no, la ley debe proteger al periodista. Porque de lo contrario el periodista se convertiría en una especie de confidente policiaco. El periodista no debe poner nunca en peligro a unas determinadas personas, porque estas personas le han dado su confianza; es una cuestión de ética fundamental.

"El problema se plantea, para mí, en otra forma: en la de saber si el periodista puede asistir, por ejemplo, a una reunión política o tener contactos con personas que no pueden actuar políticamente a la luz del día, y difundir lo que quieren decir sin que el Gobierno le interrogue sobre quién es esta gente, dónde está, etcétera.

—Y en estas ocasiones, la actuación ética del periodista ha de ser negarse a revelar esos datos, esas fuentes...

—Claro, claro, no hay duda, en este caso concreto no hay duda.

—Usted se refería antes a que no era partidario de una regulación legal del secreto profesional. Eso significa que lo dejaría usted en cada momento al arbitrio de la autoridad judicial...

—No, lo dejaría al arbitrio del

periodista mismo, porque sobre todo es una cuestión de ética profesional. El periodismo es un oficio en el que no se puede actuar sin ética, sin una deontología que hay que observar. Pero yo creo que la ley no debe mezclarse demasiado en estas cosas.

—¿En Francia está regulado de alguna manera el secreto profesional del periodista?

—Bueno, en Francia hemos tenido también problemas como el que ahora se les plantea a ustedes. No muchos, pero sí algunos casos de periodistas que han tenido dificultades con la Policía. Pero, de cualquier forma, yo creo que sería un gran peligro hacer una ley sobre el secreto profesional del periodista. De hecho, en Francia no existe esa ley. La posibilidad del periodista de esconder sus fuentes es algo que se deriva de la libertad de prensa, no es una ley escrita en Francia, es un hecho reconocido por la práctica. Aunque sí exista esa ley en otros países, como —creo— en Estados Unidos. Pero insisto en que, para mí, siempre es peligroso tener una ley escrita en cuestión de ética; los problemas de ética se deben plantear caso por caso, regidos por la conciencia individual. Claro que un periodista debe saber que puede tener difi-

cultades con la justicia y con la Policía en cualquier régimen, incluso en un régimen democrático.

—Más en un régimen no democrático...

—Claro, claro, claro, debe entonces defender ese derecho a la libertad. Es un derecho que goza —o debería gozar— cada ciudadano. Mire usted, en último término lo realmente grave y absurdo va más allá de que a un

periodista le puedan meter en la cárcel por no querer revelar —en completo acuerdo con su ética profesional— las fuentes de su información. Lo grave y absurdo es que no exista una expresión política, una actividad política, que pueda realizarse libremente, a la luz del día, de la que el periodista hable sin ningún peligro. ■ **Entrevista realizada por FERNANDO LARA.** Foto: FERNANDO MILLAN.

## CUESTIONES PERIFERICAS

### El desafío catalán

● España vuelve a las primeras páginas de los diarios del mundo. Desde la guerra civil los pechos hispánicos han merecido primeras páginas según su mayor o menor carácter sanguinolento. España y la muerte. Es como una imagen fija que se había quedado incluso en la retina de un taxista portugués. Me dijo diez días después del 25 de abril: "Ustedes no habrían hecho algo así sin derramamiento de sangre. Estábamos en primera fila durante su guerra civil y comprobamos de lo que son capaces". La penúltima vez que salimos en las primeras páginas del mundo fue a raíz de las ejecuciones de los militantes del FRAP y de la ETA. Luego pasó lo que pasó. La muerte otra vez. Quizá otro tipo de muerte. Sólo aventuro el quizá, porque cada par de ojos vio aquella muerte según su ritual personal intransferible.

Ahora es diferente. Las idas y venidas de Areilza, las "expectativas" democráticas reformadoras, merecen de vez en cuando un rincón en el escaparate periodístico mundial. La "esperanza democrática" española se ha convertido en mercancía informativa. ¿Qué es noticia? ¿Lo singular o lo problemático? De pronto la atención mundial se ha centrado sobre la ebullición política catalana. La BBC calificó las modificaciones del 1 y 8 de febrero como los acontecimientos políticos más importantes de la posguerra, de la larga, eterna posguerra española. La prensa norteamericana ha sido de parecida opinión. "Le Monde" ha ido más lejos y ha dedicado al tema una de sus determinantes editoriales de primera página. Bajo el título "Le défi català", el editorialista de

"Le Monde" dice: "Durante varias horas, el centro de Barcelona fue ocupado por los manifestantes que reclamaban una amnistía auténtica y un estatuto de autonomía para Catalunya. A pesar del riguroso control policíaco y contando con la colaboración de la población, 60.000 catalanes han desafiado al Gobierno de Madrid". Tras una serie de acertadas consideraciones sobre el papel de la coincidencia operativa entre el proletariado industrial catalán, la burguesía nacionalista y "la inteligencia", concluye el editorialista: "Naturalmente, la muerte de Franco ha relanzado esta ola de reivindicaciones. La alternancia de templanza y represión actualmente practicada por Madrid no está a la altura del desafío".

La conclusión va a Misa. Lo

ha corroborado durante toda la semana la conflictividad laboral que ha alcanzado incluso al funcionamiento municipal. Atónitos ciudadanos han comprobado que el guardia urbano, los bomberos, las enfermeras, los matarifes podían manifestarse en columna por las calles de la ciudad y concentrarse después en la plaza de San Jaime o en la del Tinell para sitiar al sitiado alcalde señor Viola con sus reivindicaciones laborales. Ha quedado fija en la ciudad esa imagen de los hombres en formación de a seis avanzando con sus uniformes y sus hachuelas por las calles entre el silencio sonriente de la ciudadanía, cuando no el aplauso o incluso la flor de las floristas de las Ramblas. No es la calle el único territorio del desafío. La prensa diaria no da abasto para cubrir la información de nuevos actos de clarificación política en comarcas o de "salidas" a la superficie de organizaciones políticas. La última, por ahora, en presentar en sociedad ha sido la organización comunista de España "Bandera Roja", núcleo sobreviviente de la masiva entrada de militantes de esta sociedad en el PC y en PSUC. Por su parte, los trabajadores de artes gráficas protagonizaron una impresionante asamblea reivindicativa en el fomento del trabajo nacional. Reclamaban la concesión de una paga extraordinaria de 25.000 pesetas que diera a los trabajadores parte del beneficio alcanzado por los empresarios con la subida de los

periódicos. Los periodistas en la Asociación de la Prensa protagonizaron debates previos sobre esta misma cuestión y debates solidarios con su compañero madrileño Rodrigo Vázquez Prada.

Cuando menos te lo esperas, salta la liebre política. En la cabeza urbana de comarcas se aparece a la multitud Pallach, o Solé Barberá, o Ardiaca, o Reventós y sus muchachos convergentes y socialistas. Pujol y el pujolismo no se queda a la zaga. Hasta don Agustín Montal, presentado por el pallaquista Arana y flanqueado por los jugadores Rifé y Torres, hace sus pinitos políticos en Arbedas. La derecha no quiere ser menos. Incluso aquella derecha burgalesa, catalana que ha sacado óptimos dividendos de sus complicidades con el Régimen y que ahora le niega tres veces cada día y otras tantas cada noche. Entregada a una rápida operación de cirugía estética, la derecha juguetea con la democracia y con la catalanidad y pone sus controles para homologar el demencialismo ajeno: "con el comunismo no se puede colaborar. Tiene que asumir su historia". Como cada cual tenga que asumir su historia, el éxito cómico va a superar lo conseguible por una supuesta coalición de "Hermano Lobo", "Por Favor", "La Codorniz", "El Papis" y "El Alcázar".

La repentina visita de Juan Carlos a Cataluña se interpreta como un intento gubernamental de crear una contraimagen al desafío catalán. No puede decir-



Atónitos ciudadanos han comprobado que el guardia urbano, los bomberos, las enfermeras, podían manifestarse en columnas por las calles de la ciudad.